

Michael Roberts

¿Cuál es la nueva estrategia económica estadounidense para salvar su Imperio?

El mes pasado, el asesor de seguridad nacional, Jake Sullivan, describió la política económica internacional de la administración estadounidense. [Fue un discurso fundamental](#), porque Sullivan explicó lo que se llama el Nuevo Consenso de Washington sobre la política exterior de Estados Unidos.

El Consenso de Washington original fue un conjunto de diez prescripciones de política económica que constituían el paquete de reformas “estándar” promovido por instituciones con sede en Washington D.C., como el FMI, [el Banco Mundial](#) y el Tesoro de los Estados Unidos, para [los países en desarrollo asolados por la crisis](#). El término fue utilizado por primera vez en 1989 por el economista inglés [John Williamson](#). Las prescripciones abarcaban [el libre mercado](#), con políticas como la ‘liberalización’ comercial y financiera y la privatización de activos estatales. También implicaron políticas fiscales y monetarias destinadas a minimizar los déficits fiscales y el gasto público.

Era el modelo de política neoclásico aplicado al mundo e impuesto a los países pobres por el imperialismo estadounidense y sus instituciones aliadas. La clave era el ‘libre comercio’ sin aranceles y otras barreras, libre flujo de capital y regulación mínima, un modelo que beneficiaba específicamente la posición hegemónica norteamericana.

Pero las cosas han cambiado desde la década de 1990, en particular, el surgimiento de China como potencia económica rival a nivel mundial; y el fracaso del modelo económico internacional neoclásico y neoliberal para generar crecimiento económico y reducir la desigualdad entre las naciones y dentro de las naciones.

Específicamente, desde el final de la Gran Recesión en 2009 y la Larga Depresión de la década de 2010, EE. UU. y otras economías capitalistas avanzadas líderes han estado tambaleándose. La [‘globalización’, basada en el rápido aumento de los flujos comerciales y de capital, se ha estancado e incluso se ha revertido](#). El calentamiento global ha aumentado el riesgo de catástrofes ambientales y económicas. La amenaza a la hegemonía del dólar estadounidense ha crecido. Se necesitaba un nuevo ‘consenso’.

El ascenso de China con un gobierno y una economía que no se inclinan ante los deseos de EE. UU. es una línea roja para los estrategas estadounidenses.

Las cifras del Banco Mundial a continuación hablan por sí solas. La participación de estadounidense en el PIB mundial aumentó del 25 % al 30 % entre 1980 y 2000, pero en las dos primeras décadas del siglo XXI cayó por debajo del 25 %. En esas dos décadas, la participación de China aumentó de menos del 4% a más del 17%, es decir, se cuadruplicó. La participación de otros países del G7 (Japón, Italia, Reino Unido, Alemania, Francia, Canadá) cayó considerablemente, mientras que los países en desarrollo (excluida China) se han estancado como parte del PIB mundial, y su participación cambió con los precios de las materias primas y

las crisis de deuda.

Shares in the World Economy (percent of Global GDP Current \$, Unless otherwise specified)					
	1980	1990	2000	2010	2020
China	1.7	1.6	3.6	9.1	17.3
G7	62.5	67.2	66.5	51.4	47.2
US	25.2	26.2	30.3	22.6	24.7
-US Share in G-7	40.3	39.0	45.6	44.0	52.3
OECD	78	82.5	81.7	67.9	61.7
-US Share in OECD	32.3	31.8	37.1	33.3	40.0
Developing	21.5	16.5	17.6	30.7	36.4
-Excluding China	19.9	14.9	14	21.6	19.1

Source: WDI and author's calculations.

Fuente: [Bert Hofman](#), datos del Banco Mundial.

El Nuevo Consenso de Washington apunta a sostener la hegemonía del capital estadounidense y sus aliados menores con un nuevo enfoque. Sullivan: “Ante las crisis que se agravan (el estancamiento económico, [la polarización](#) política y la emergencia climática), se requiere una nueva agenda de reconstrucción”. Estados Unidos debe mantener su hegemonía, dijo Sullivan, pero “[esta hegemonía](#), no es la capacidad de prevalecer, eso es dominio, sino la disposición de otros a seguirnos (bajo restricciones) y la capacidad de establecer agendas”. En otras palabras, Estados Unidos establecerá la nueva agenda y sus socios menores la seguirán: una alianza de los dispuestos. Aquellos que no les siguen deberán enfrentar las consecuencias.

Pero ¿cuál es este nuevo consenso? El libre comercio y los flujos de capital y la no intervención del gobierno deben ser reemplazados por una ‘estrategia industrial’ donde los gobiernos intervienen para subsidiar y gravar a las empresas capitalistas para que se cumplan los objetivos nacionales. Habrá más controles comerciales y de capital, más inversión pública y más impuestos a los ricos. Debajo de estos temas está que, a partir ahora, en adelante, no habrá pactos globales, sino acuerdos regionales y bilaterales; no habrá libre circulación, sino capital y mano de obra controlados a nivel nacional. Y en torno a eso, nuevas alianzas militares para imponer este nuevo consenso.

Este cambio no es nuevo en la historia del capitalismo. Cada vez que un país se vuelve económicamente dominante a escala internacional, quiere libre comercio y mercados libres para sus bienes y servicios; pero cuando empieza a perder su posición relativa, cambia a soluciones más proteccionistas y nacionalistas.

A mediados del siglo XIX, el Reino Unido era la potencia económica dominante y defendía el libre comercio y la exportación de sus capitales, mientras que las potencias económicas emergentes

de Europa y Estados Unidos (después de la guerra civil) se basaron en medidas proteccionistas y «estrategia productiva», para construir su base Industrial. A fines del siglo XIX, el Reino Unido había perdido su dominio y su política cambió hacia el proteccionismo. Luego, en 1945, después que EE. UU. ‘ganara’ la Segunda Guerra Mundial, entró en juego el consenso de Bretton Woods-Washington, y se regresó a la ‘globalización’ en beneficio de los capitales estadounidenses. Ahora el imperialismo espera pasar de los mercados libres a nuevas estrategias proteccionistas guiadas por los gobiernos, pero con una diferencia, Estados Unidos espera que sus aliados también sigan su camino y que, como resultado, sus enemigos sean aplastados.

Dentro del Nuevo Consenso de Washington hay un intento de la economía dominante de introducir lo que se llama ‘economía moderna del lado de la oferta’ (MSSE). La ‘economía del lado de la oferta’ era un enfoque neoclásico presentado como oposición a la economía keynesiana, que argumenta que todo lo que se necesita para el crecimiento son medidas fiscales y monetarias macroeconómicas para garantizar una ‘demanda agregada’ suficiente para que una economía marche bien.

Los partidarios de la oferta se habían opuesto a la idea que los gobiernos deberían intervenir en la economía, argumentando que la macro gestión no funcionaría sino que simplemente «distorsionaría» las fuerzas del mercado. En esto tenían razón, como lo demostró la experiencia de la década de 1970 en adelante.

Su alternativa era concentrarse en impulsar la productividad y el comercio, es decir, la oferta, no la demanda. Estos economistas también se opusieron totalmente a la intervención del gobierno en la oferta. El mercado, las corporaciones y los bancos podrían hacer el trabajo de sostener el crecimiento económico y los ingresos reales, si se les dejaba solos. Eso también ha resultado falso.

Así que ahora, dentro del Nuevo Consenso de Washington, la estrategia ha cambiado, la han bautizado como una ‘economía moderna del lado de la oferta’. Así lo describió la actual secretaria del Tesoro de EE. UU. y expresidenta de la Reserva Federal, Janet Yellen, [en un discurso ante el Instituto de Investigación de Política Económica de Stanford](#). Yellen es el último neokeynesiano, que defiende tanto las políticas de demanda agregada como las medidas del lado de la oferta.

Yellen explicó: “El término ‘economía moderna del lado de la oferta’ describe la estrategia de crecimiento económico de la Administración Biden, y lo contrastaré con los enfoques keynesiano y tradicional del lado de la oferta”. Continuó: «Con lo que realmente estamos comparando nuestro nuevo enfoque es con la tradicional «economía del lado de la oferta», que también busca expandir la producción potencial de la economía, pero a través de una desregulación agresiva junto con recortes de impuestos diseñados para promover la inversión de capital privado».

Entonces, ¿qué es diferente? “La economía moderna del lado de la oferta, por el contrario, prioriza la oferta de mano de obra, el capital humano, la infraestructura pública, la I+D y las inversiones en un entorno sostenible. Todas estas áreas de enfoque tienen como objetivo aumentar el crecimiento económico y abordar los problemas estructurales a más largo plazo, en particular la desigualdad”.

Yellen descarta el antiguo enfoque: “Nuestro nuevo enfoque es mucho más prometedor que la antigua economía del lado de la oferta, que ha sido una estrategia fallida para aumentar el

crecimiento. Los importantes recortes de impuestos sobre el capital no han logrado las ganancias prometidas. Y la desregulación tiene un historial igualmente pobre con respecto a las políticas ambientales, especialmente con respecto a la reducción de las emisiones de CO?”.

Yellen toma nota de lo que hemos discutido en este blog muchas veces. “Durante la última década, [el crecimiento de la productividad laboral de EE. UU. promedió apenas un 1,1 %](#), aproximadamente la mitad que durante los cincuenta años anteriores. Esto ha contribuido a un lento crecimiento de los salarios, con ganancias históricas especialmente lentas para los trabajadores en la parte inferior de la distribución salarial”.

Yellen dirige su intervención a los economistas de la corriente principal del lado de la oferta. “ El potencial de crecimiento a largo plazo de un país depende del tamaño de su fuerza laboral, la productividad de sus trabajadores, la capacidad de renovación de sus recursos y la estabilidad de sus sistemas políticos. La economía moderna del lado de la oferta busca estimular el crecimiento económico impulsando la oferta laboral y aumentando la productividad, al tiempo que reduce la desigualdad y el daño ambiental. Esencialmente, no solo nos enfocamos en lograr un alto crecimiento, que es insostenible, sino que buscamos un crecimiento que sea inclusivo y ecológico.” Entonces, la economía del lado de MSSE tiene como objetivo resolver las fallas en el capitalismo en el siglo XXI.

¿Cómo se hace esto? Básicamente, mediante subsidios gubernamentales a la industria, no mediante la propiedad y el control de sectores clave del lado de la oferta. Como ella lo expresó: “la estrategia económica de la Administración Biden adopta, en lugar de rechazar, la colaboración con el sector privado a través de una combinación de incentivos mejorados basados en el mercado y gasto directo basado en estrategias comprobadas empíricamente. Por ejemplo, un paquete de incentivos y reembolsos para energía limpia, vehículos eléctricos y descarbonización incentivará a las empresas a realizar estas inversiones críticas”. Y gravando a las corporaciones tanto a nivel nacional como a través de acuerdos internacionales para detener la evasión en paraísos fiscales y otras triquiñuelas de evasión de impuestos corporativos.

Desde mi punto de vista, los ‘incentivos’ y las ‘regulaciones fiscales’ no darán más éxito en el lado de la oferta que la versión neoclásica de la ESS, porque la estructura existente de producción e inversión capitalista permanecerá prácticamente intacta.

La economía moderna del lado de la oferta favorece la inversión privada para resolver los problemas económicos con un gobierno que «dirija» dicha inversión en la dirección correcta. Pero la estructura existente depende de la rentabilidad del capital. De hecho, es más probable que gravar a las corporaciones y la regulación gubernamental reduzca la rentabilidad más que cualquier incentivo y subsidio gubernamental que la aumente.

La economía de la oferta moderna y el Nuevo Consenso de Washington combinan la política económica nacional e internacional para las principales economías capitalistas en una “alianza de los dispuestos”. Pero este nuevo modelo económico no ofrece nada a aquellos países que enfrentan niveles de deuda crecientes y costos de servicio que están llevando a muchos a la mora y la depresión.

[El Banco Mundial informó esta semana](#) que el crecimiento económico en el Sur Global fuera de China caerá del 4,1 % de 2022 al 2,9 % en 2023. Golpeados por la alta inflación, el aumento de

las tasas de interés y los niveles récord de deuda, muchos países se estaban empobreciendo. Catorce países de bajos ingresos ya corren un alto riesgo de sobreendeudamiento, en comparación con solo seis en 2015. “Para fines de 2024, el crecimiento del ingreso per cápita en aproximadamente un tercio de los EMDE será menor que en vísperas de la pandemia.

En los países de bajos ingresos, especialmente los más pobres, el daño es aún mayor: en aproximadamente un tercio de estos países, los ingresos per cápita en 2024 se mantendrán por debajo de los niveles de 2019 en un promedio del 6 %”.

Y no hay cambios en las condiciones de préstamo del FMI, la OCDE o el Banco Mundial: se espera que los países endeudados impongan medidas fiscales austeras al gasto público y que privaticen las entidades estatales restantes. La cancelación de la deuda no está en la agenda del Nuevo Consenso de Washington. Además, como dijo [Adam Tooze recientemente](#), “Yellen buscó demarcar los límites para una sana competencia y cooperación, pero no dejó ninguna duda que la seguridad nacional supera cualquier otra consideración en Washington hoy”.

La economía moderna del lado de la oferta y el Nuevo Consenso de Washington son modelos, no para mejorar las economías y el medio ambiente en el mundo, sino es la nueva estrategia global para sostener el capitalismo estadounidense en casa y el imperialismo estadounidense en el extranjero.

[Fuente: [Observatorio de la crisis](#). Michael Roberts es economista británico]